



Vol. 7, No. 1, Fall 2009, 1-13

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

**Pensar el siglo XIX desde el siglo XXI:
Nuevas miradas y lecturas**

Ana Peluffo

University of California—Davis

El presente número de *A contracorriente* recoge contribuciones de especialistas en estudios latinoamericanos que desde diversas disciplinas y con una gran divergencia de perspectivas teóricas se formulan la misma pregunta: ¿Cómo pensar el siglo XIX desde el siglo XXI? Ya sea a través de lecturas puntuales de textos y prácticas sociales o a través de una interrogación sobre el lugar que el campo cultural del siglo XIX ocupa en el imaginario crítico, los ensayos que se incluyen en este dossier comparten el deseo de establecer un diálogo entre siglos, demostrando la extraordinaria vitalidad que el período formativo de las nacionalidades continúa teniendo en el presente. Un rasgo que todos los ensayos comparten es la necesidad de reflexionar sobre los sucesos históricos y culturales desde cruces disciplinarios que favorecen acercamientos entre campos a veces distantes entre sí. Pienso aquí no solamente en el binomio literatura/historia, al que ya estamos acostumbrados, sino también en la mezcla de paradigmas provenientes de los estudios culturales, la sociología, la historia de la

fotografía, la antropología, las ciencias políticas y la cultura visual entre otros. En estas intersecciones se materializa la intención de pensar el siglo XIX más allá de la superespecialización disciplinaria y por acabar con un insularismo epistemológico al que esta revista y otras instancias académicas de intercambio cultural están contribuyendo a eliminar.

La idea inicial de organizar este dossier surgió en el marco de discusión de un panel del *Modern Language Association* organizado por Benigno Trigo en el que se generó una discusión sobre la posibilidad de que hubieran surgido en los últimos años nuevos paradigmas de aproximación a un largo y polisémico siglo al que frecuentemente leemos desde el debate sobre la construcción y modernización de naciones. Más tarde el apoyo de Greg Dawes, director de la revista, hizo posible que se pusiera en marcha este proyecto. Pero, ¿qué significa revisar estas cuestiones desde un siglo preocupado por los avances de la globalización y la devastación ocasionadas por las políticas neoliberales? ¿Cuáles son las nuevas tendencias a la hora de leer una centuria en la que ya muchos pensadores latinoamericanos (Leopoldo Zea, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar) creyeron encontrar las claves para entender los problemas de nuestro conflictuado presente? ¿Han surgido nuevas herramientas críticas que nos permitan hacer más cercano un siglo, que sobre todo a nivel pedagógico, nos sigue resultando inaccesible y lejano? ¿Cómo acceder desde el presente a eso que Raymond Williams trató de definir como latido de época o “estructura de sentimiento” en el marco de una densidad proto-ideológica que dificulta las periodizaciones? ¿Qué se puede decir desde el presente globalizado sobre la relación entre modernidad y espacio, las culturas de la marginalidad y la formación de identidades de género, etnicidad y clase? Las preguntas que se plantean los contribuyentes no son pocas ni se acaban en esta somera y arbitraria enumeración.

Por oposición a épocas más trabajadas de nuestro campo (y aquí hablo desde los estudios literarios y culturales) el siglo XIX ha ocupado en los últimos años un rol semi-marginal con respecto a zonas más visibles de los estudios latinoamericanos (la época colonial y la contemporánea). Ese rol menos mediático que los estudios decimonónicos han tenido en la imaginación crítica dio un giro importante con la aparición de ciertos textos

que en poco tiempo se transformaron en canónicos. En los últimos años no ha sido fácil escuchar una ponencia o leer un artículo sobre el siglo XIX en el que no se hiciera mención a la tesis de la comunidad imaginada de Benedict Anderson, que pensaba las naciones como artefactos más antropológicos que historiográficos en relación contigua con la religión y otras formas de afiliación electiva. Esta idea cultural de la nación como emblema de una modernidad que, según Anderson, se imponía verticalmente desde la cúspide de la ciudad letrada a través de la palabra escrita interactuó en el campo de los estudios latinoamericanos con otras teorías sobre el mismo fenómeno como la de Homi Bhabha sobre nación y narración, la de Ángel Rama sobre la ciudad escrituraria/letrada y la construcción cultural de la tradición, la memoria y el pasado nacional tal y como fue estudiada por Eric Hobsbawm. En todos estos casos (y tal vez con la excepción de Hobsbawm que incluía la iconografía patriótica en su estudio) se incurrió en un fetichismo de la letra a la hora de estudiar el fenómeno de los nacionalismos, una visión que, pese a las obvias diferencias ideológicas, estaba ya presente en esa otra fórmula ubicua en las lecturas del XIX, que fue la de civilización-barbarie, acuñada por Sarmiento. Junto con la muy citada frase de Alberdi (“gobernar es poblar”) la antinomia de Sarmiento sirvió para ordenar en campos semánticos polarizados la compleja realidad de una cultura que ya en el mismo *Facundo* se rebelaba en toda su heterogeneidad contra la fuerza ordenadora de las dicotomías. En la utopía sarmientina la palabra era el principal ingrediente de su teoría pedagógica y el medio privilegiado de implementar las ideologías hegemónicas de un estado en formación.

Desde el campo de los estudios de género, el feminismo operó desde un paradigma igualmente dicotómico, el de la división de esferas (público-privado), según la cual las mujeres lucharon contra el espacio cultural asignado que la cultura hegemónica les proponía. Esa oferta compensatoria que les daba un poder sentimental y doméstico a cambio de su retirada del mundo de la economía, el poder político y el dinero, fue combatida desde textos y prácticas estudiadas en los últimos años por críticas preocupadas por redefinir el debate sobre la construcción nacional incorporando nuevas voces. Pienso aquí en el trabajo pionero de Francine Masiello en este

terreno, aunque también habría que mencionar en este campo el trabajo de Graciela Batticuore, Francesca Denegri y Mary Louise Pratt, entre otras. En algún sentido esta parcial feminización del canon, que nos hizo recuperar la obra de escritoras silenciadas o marginadas por la cultura dominante, resultó en una visión menos homogénea del problema de los nacionalismos que nos permitió investigar el rol que los grupos excluidos de la categoría de la ciudadanía se asignaron a sí mismos en las utopías nacionales. Por otro lado, y pensando más desde el campo de los estudios andinos, el desinterés inicial de Mariátegui por las culturas orales indígenas en los *Siete ensayos* buscó ser corregido por críticos que, empezando con las reflexiones de Ángel Rama y siguiendo con las de Cornejo Polar, acuñaron conceptos como el de “transculturación narrativa” o “literaturas heterogéneas” para estudiar la producción cultural de una nación no orgánicamente nacional marcada por la coexistencia de culturas y tradiciones en conflicto. Si las categorías de género/etnicidad han sido bastante exploradas en nuestro campo, menos atención se prestó a la forma en que la clase social desarticulaba cada una de estos campos internamente contradictorios, un fenómeno al que Cornejo Polar se refirió en *Escribir en el aire*. No es sorprendente entonces que al menos en la cuestión de la construcción de subjetividades, el área de la incorporación de la cultura popular sea en este momento una de las zonas del campo de los estudios culturales y literarios en la que se están dando, junto con la escritura de viajes, la teratología, los discursos epistolares y el estudio de periódicos, la mayor cantidad de lecturas.

Algo en lo que estarían de acuerdo los contribuyentes a este volumen es que parece haber llegado el momento de problematizar marcos de lectura que a fuerza del abuso y repetición mecánicas han perdido la fuerza iluminadora que en algún momento tuvieron. En el caso de la tesis de Anderson, ya Mary Louise Pratt en un temprano texto titulado “Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación” (1994) cuestionaba desde un punto de vista sexo-genérico la visión fraternal que Anderson daba de los procesos identitarios del nacionalismo cuando proponía incorporar a la discusión toda una producción femenina que desde periódicos, libros de viaje y sociedades afiliativas trataron de promulgar

una idea que a veces acataba y otras transgredía sutilmente los imaginarios hegemónicos. Por otro lado, Partha Chatterjee (1993) desde el campo postcolonial de los estudios sobre la India también problematizó el desajuste ideológico que se generaba a la hora de exportar la teoría de la comunidad imaginada a contextos pos-coloniales adonde no habían surgido todavía los conceptos de ciudadanía, sociedad civil y democracia. La idea de que la nación se creaba en un tiempo “vacío y homogéneo” fue cuestionada por Chatterjee quien afirmaba que las culturas periféricas imaginaban la nación desde la heterogeneidad y la diferencia.

Otro texto importante que marcó un cambio de dirección en la evolución del campo de los estudios latinoamericanos del siglo XIX fue el de Doris Sommer que, en *Foundational Fictions* (1991) planteó una teoría de la nación alegórica basada en el erotismo. Junto con el libro de Anderson, el paradigma de Sommer fue uno de los más transitados de los estudios literarios y culturales latinoamericanos, en parte porque proponía releer textos mayormente canónicos desde una perspectiva historicista que incorporaba cuestiones relativas a la sexualidad y el género. Al igual que el texto de Anderson, la tesis de Sommer también se prestó a una serie de revisiones, expansiones y críticas que sirvieron para confirmar la amplia circulación que tuvo el paradigma. A las tempranas críticas que puntualizaron que *Foundational Fictions* eliminaba de su archivo textos que no encajaban con la fórmula fundacional se sumaron las revisiones de Sylvia Molloy en sus lecturas sobre Martí (1999) y de Robert Irwin en *Mexican Masculinities* (2003) que, desde el campo de los estudios *queer y culturales*, puntualizaron el carácter homo-social y fraternal de muchos de los imaginarios nacionales que Sommer pensaba *heterosexualmente*. Por otro lado en *Lágrimas Andinas* (2005) puntualicé que en el siglo XIX la nación también se formaba desde los márgenes del estado a través de alianzas afiliativas sentimentales pero no sexuales que dependían del discurso de la compasión y de las lágrimas. Dentro de este recorte un tanto estrecho que hago del archivo crítico, habría que destacar también el concepto de ficción somática desarrollado por Gabriela Nouzeilles como contraparte centrífuga al paradigma fundacional de Sommer, así como también las importantes reflexiones de Julio Ramos y Graciela Montaldo

(auntora del artículo inaugural de este dossier) sobre modernidades divergentes y sensibilidades amenazadas.

En los últimos años han surgido espacios de discusión importantes para reflexionar sobre el siglo XIX ya sea desde revistas especializadas (*Siglo XIX [Literatura Hispánica]*, *Decimonónica*, *Estudios*, *El Matadero*, *Todo es historia*) como conferencias y editoriales especializadas en el siglo XIX que, a través de una tarea de reestructuración del canon, se abocaron a la importante tarea de re-editar textos canónicos y marginales para facilitar el trabajo de archivo de los estudiosos del siglo XIX. Ejemplos de esto lo constituyen la editorial digital *Stockcero* y en formato más convencional Cambridge University Press, cuya importante colección decimonónica dirigida por Jean Franco, Eduardo Lozano y Antonio Cornejo Polar se ocupó de traducir textos latinoamericanos del siglo XIX para un público angloparlante. Aunque muchas de las antologías de nuestro campo dedican un espacio limitado al siglo XIX, una de las funciones de la crítica es rescatar tradiciones, iconografías, artefactos y textos que no necesariamente se dan en el ámbito de la cultura letrada. El somero resumen que se da a continuación de los ensayos incluidos en este número de la revista, busca dar cuenta de la urgencia y la rigurosidad con la que los contribuyentes a este dossier encararon la consigna de releer y revisar las ficciones decimonónicas y su crítica. Demás está decir que las respuestas a las preguntas no se proponen como definitivas y que esperamos que este debate se enriquezca con nuevas y valiosas contribuciones.

El ensayo de Graciela Montaldo, titulado “La desigualdad de las partes”, inaugura el dossier con un debate sobre nación y modernidad que ella misma ayudó a definir a través de sus reflexiones sobre fin de siglo y democratización cultural en *La sensibilidad amenazada*. Trazando un recorrido crítico por los principales paradigmas teóricos de nuestro campo que la lleva a detenerse en una nueva bibliografía sobre el XIX, Montaldo detecta preocupaciones relacionadas con la frontera, las identidades marginales, la biopolítica y los procesos transculturadores. El objetivo de Montaldo es desarmar una maquinaria de lectura que se resiste a los cambios y “que ha sido articulada según férreos principios binarios, según categorías estrictas, fórmulas firmes y metáforas permanentes”. Invocando

el “plural descontrolado” de la masa por oposición a la mirada homogeneizante del letrado, Montaldo busca desarticular la relación orden/caos tal y como se da en la crítica y los textos desde una mirada renovadora que privilegia la relación cultura/política.

Desde el campo de la biopolítica, el artículo de Fermín Rodríguez, titulado “Prehistorias argentinas: naturalistas en el Plata, Charles Darwin, Francisco Moreno, Florentino Ameghino, Bruce Chatwin”, nos propone detenernos en el carácter no referencial de la crónica de viajes que se ocupa de ficcionalizar el espacio patagónico. Siguiendo un itinerario discursivo que va desde las ficciones imperiales de Darwin a la imaginación territorial de Chatwin, pasando por la producción de naturalistas locales como Moreno y Ameghino, Rodríguez construye una genealogía de textos en la que se desdibujan los bordes entre lo visto y lo leído, la civilización y la barbarie, la subjetividad y la patria. El uso político del paisaje, los huesos y los fósiles a los que los autores intentan darles voz en estos imaginarios territoriales es también puntualizado por el autor de este artículo para establecer un contrapunto entre algunas de estas ficciones y las políticas anti-indígenas de los gobiernos argentinos del siglo XIX.

La necesidad de ampliar las fronteras del canon desde la cultura popular es planteada por William Acree en “En contra del canon: haciendo lugar para la voz popular en los estudios decimonónicos”. Una buena parte del artículo está destinada a definir el concepto, para él oximorónico, de “literatura popular”, una frase que propone reemplazar con la categoría menos ideologizada de “escritura popular”. Después de referirse a las dificultades de recuperar textos efímeros que circularon masivamente en forma de panfletos, hojas sueltas, volantes y periódicos, Acree insta a los editores, investigadores, educadores y antologistas a abocarse a un trabajo de archivo que resultará en nuevas e iluminadoras lecturas. Siguiendo un proceso de reestructuración del canon iniciado por la crítica feminista desde la lente género, Acree propone trabajar a partir de la identidad de clase de los productores culturales que, en el caso de la Argentina del siglo XIX, resultó en la exclusión de periódicos y escritores simpatizantes con las políticas del rosismo como *El torito del los muchachos* de Luis Pérez.

En diálogo con las reflexiones de Acree sobre patrimonios nacionales y culturas populares, el artículo de Brendan Lanctot, titulado “El gabinete óptico de la ideología: visualidad y política en la época de Rosas (1829-1852)”, propone estudiar el carácter “oculocéntrico” del régimen rosista a partir de la emergencia y representación de los aparatos ópticos en el Río de la Plata. Prestando particular atención a las tensiones entre lo visual y lo escrito, Lanctot detecta puntos de encuentro entre la cultura alta y popular a la hora de reflexionar sobre los cambios epistemológicos que el espacio de la proto-fotografía representa. Partiendo de un archivo de revistas y textos poco conocidos que incluyen algunos de los periódicos mencionados por Acree, Lanctot estudia la recepción de estos artefactos provenientes de Europa en la que la ansiedad inicial de los periódicos frente a la emergencia de una forma rival de modernidad cede paso al uso nacionalista de estas tecnologías por parte de la cultura dominante.

En el extremo opuesto del tipo de texto que propone estudiar Acree está la producción cultural de Lucio Mansilla, niño mimado de la cultura dominante y sobrino de Rosas cuyas *causeries* son estudiadas por Cristina Iglesia en “Mansilla. El tesoro de las doscientas mil líneas”. El artículo de Iglesia se focaliza en una zona poco estudiada de la obra del autor de *Una excursión a los indios ranqueles* que tiene que ver, por un lado, con una operación de traslado de la oralidad a la escritura, y por otro, con la complicada relación entre literatura, profesionalización y finanzas en el siglo XIX. Construido como un mosaico o archivo de anécdotas, el género híbrido de la *causerie* es, según Iglesia, un texto producido desde los bordes del poder político que sirve para reflexionar sobre la marginalidad de la cultura letrada en una época que Julio Ramos definió como la de la profesionalización de la política.

Andrea Cuarterolo, en “Fotografía y teratología en América Latina: Una aproximación a la imagen del monstruo en la retratística de estudio del siglo XIX”, establece un contraste entre las convenciones decimonónicas de la fotografía médica y las de la antropología a la hora de construir la alteridad física de los sujetos anormales y/o racialmente otros según las normas de una incipiente teratología. Partiendo de un corpus fotográfico inédito que proviene fundamentalmente de Argentina, pero también de

México, Chile y Brasil, Cuarterolo estudia cómo la medicina, la criminología y la antropología recurrieron a la fotografía, para crear un referente negativo en culturas que compartimentalizaron las identidades a través de antinomias clasificatorias provenientes de la medicina (lo patológico vs. lo sano, lo normal vs. lo anormal). La actitud inversa que estas disciplinas asumen ante la representación visual de su referente fotográfico le sirve a la autora de preámbulo para introducir la última parte de su estudio: una reflexión sobre cómo la fotografía antropológica animaliza al otro por medio de estrategias representacionales que se desplazan hacia categorías identitarias asociadas con lo bestial y lo antropofágico.

En diálogo con las ideas de Cuarterolo sobre la genealogía de una mirada criminológica, esta vez como eje de la formación de subjetividades urbanas, Paola Cortés-Rocca efectúa en “La ciudad bajo los ojos del modernismo” una lectura cultural de los imaginarios urbanos. Tomando como punto de partida las crónicas finiseculares de autores canónicos como Martí, Darío y Gutiérrez Nájera Cortés-Rocca estudia la construcción de la subjetividad masculina en un complicado juego de encuentros y desencuentros con las masas urbanas que dialoga con las ideas de Montaldo sobre la peligrosidad de las identidades colectivas. En las crónicas sobre la prostitución de Gutiérrez Nájera, dice Cortés-Rocca, el cronista se preocupa por diferenciar, descubrir, vigilar y taxonomizar a estas mujeres públicas que, como lo señaló Walter Benjamin en sus reflexiones sobre Baudelaire, eran el equivalente femenino de la figura del *flâneur*. Este proyecto textual de construcción de la alteridad femenina halla su equivalente visual según la autora en el *Registro de mujeres públicas* del Emperador Maximiliano de México.

En el artículo titulado “Pasiones fatales: Consumo, bandidaje y género en *El Zarco*”, Juan Pablo Dabove y Susan Hallstead detectan en *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano “una ansiedad frente a la masculinidad moderna” que está presente a la hora de construir, desde la alta cultura y recurriendo al imaginario del bandidaje, el deber ser de una varonía en ascenso. Retomando la problemática de la medicalización de lo monstruoso estudiada por Cortés-Rocca y Cuarterolo, Hallstead y Dabove muestran cómo dentro del carácter masculinizante de esta ficción sobre el

delito, la criminalidad se construye no sólo por oposición al modelo burgués de la masculinidad civilizada, sino también en relación metonímica con la monstruosidad femenina de Manuela, un personaje que al igual que el bandido debe ser castigado desde el estado porque vampiriza valores asignados a los hombres. Para Hallstead y Dabove, es ella el verdadero monstruo/vampiro de la novela que se sale de los bordes asignados a las mujeres decimonónicas en la ideología doméstica.

Dos ensayos que trabajan aspectos poco transitados de las culturas andinas cierran este dossier. Thomas Ward, en “Feminismo liberal vs. anarquismo radical: Obreras y obreros en Matto de Turner y González Prada” nos propone releer la obra de Matto de Turner y González Prada desde dos ensayos sobre la cuestión obrera que publican en contextos diferentes y que le sirven al autor para contrastar ideológicamente los imaginarios de estos dos autores. El artículo de Ward añade un pliegue interesante a un debate sobre proyectos de nación que ha girado mayormente, al menos en los ojos de la crítica, alrededor de lo que Mariátegui llamaba el problema indígena en el Perú. Ward se focaliza en la categoría de clase social que en el caso de Matto de Turner se superpone claramente a su preocupación por la marginalidad de género. Pese a que Matto y las escritoras de su generación se anticipan a la idea feminista de Simone de Beauvoir de que la independencia de la mujer empieza por el bolsillo, Ward puntualiza que la postura de Matto en el ensayo con respecto al activismo femenino es, en lo que respecta a la cuestión clase, bastante conservadora. De esta manera la lectura de Ward complejiza la lectura del género desde un ángulo historicista que lee los diálogos entre autores en el contexto de las limitaciones que la sociedad les impone.

Por último en “Opinión pública, sociedad civil y la ‘cuestión indígena’: La Sociedad Amiga de los Indios (1867-1871)” Martín Monsalve Zanatti nos invita a reflexionar sobre los alcances y limitaciones del mundo asociativo civil en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX. A través de un estudio minucioso sobre la Sociedad Amiga de los Indios que surgió como respuesta a la rebelión indígena de Huancané, liderada por Juan Bustamante, Monsalve complejiza la oposición que se da en el campo historiográfico entre sociedad civil y estado. Frente al carácter

desmembrado o “no orgánicamente nacional”, como diría Mariátegui de una sociedad pluricultural como la peruana, la Sociedad Amiga de los Indios actuó, según Monsalve Zanatti, como intermediaria entre los indígenas y un estado en formación que utilizó las rebeliones para promover leyes represoras de control social. Pese a que esta sociedad luchó por los derechos civiles de los indígenas, Monsalve demuestra que sus miembros siguieron pensando en el indígena como un sujeto pre-moderno que solo podía acceder a la nacionalidad bajo la tutela de los ilustrados liberales. El debate sobre la diferencia se resuelve entonces en la concepción de un estado unitario que busca incorporar la diferencia borrándola porque desconfía del multiculturalismo, de la diversidad lingüística y de las comunidades indígenas en general.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1983.
- Batticuore, Graciela. *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti. Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1999.
- Bhabha, Homi, ed. *Nation and Narration*. New York: Routledge, 1990.
- Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2007.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.
- _____. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios Peruanos, 1989.
- Denegri, Francesa. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán, 1996.
- Hobsbawm, Eric and Terence Ranger, eds. *The Invention of Tradition*. New York: Cambridge UP, 1983.
- Irwin, Robert. *Mexican Masculinities*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003.
- Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie: Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1992.
- Molloy, Sylvia. "His America, Our America: José Martí Reads Whitman". *The Place of History, Regionalism Revisited in Latin America*. Ed. Doris Sommer. Durham: Duke UP, 1999. 262-271.
- Montaldo, Graciela. *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1994.
- Nouzeilles, Gabriela. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.

- Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2005.
- Pratt, Mary Louise. "Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación" *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui, eds. Caracas: Monte Avila/Universidad Simón Bolívar, 1994. 120-137.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones Norte, 1984.
- _____. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina, Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de cultura económica, 1989.
- Sarmiento, Domingo F. Facundo. *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. México: Porrúa, 1998.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Williams, Raymond. "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory". *The Raymond Williams Reader*. John Higgins, ed. Oxford: Blackwell Publishers, 2001. 158-78.
- Zea, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, 1993.